**11 domingo de tiempo ordinario – 13 6 2021**

*P. Sergio García, msps*

**Textos de la Palabra de Dios.**

1ª lectura: Ez 17, 22-24.

Salmo: 91, Qué bueno es darte gracias, Señor.

2ª lectura: 2 Corintios 5, 6-10.

3ª lectura: Marcos 4, 26 - 34.

Un paso más en este hermoso camino litúrgico llamado tiempo ordinario. En algunas parroquias se da, cada domingo, una hojita dominical que tiene las lecturas propias. Yo soy muy fan de las hojitas parroquiales y los invito a que se le lleven a casa, que no la dejen en la parroquia que, al final del día, irán a la basura. Pero si tú te la llevas, durante la semana la puedes releer, subrayar y tendrás una verdadera dirección espiritual para crecer como discípulos de Jesús.

Este domingo nos habla con sencillez de cómo es el Reino de Dios. Sí, es muy pequeña una semilla de mostaza, pero está preñada de vida, tiene mucho por delante, pero si está en el lugar adecuado, empieza a crecer y crecer hasta llegar a su plenitud. Y este crecimiento se manifiesta en las cuatro pastorales propias de toda adecuada evangelización y son de acuerdo a cómo Jesús se nos presentó: profeta, pastor, sacerdote y rey.

- Como profeta: se trata del acercamiento a la palabra de Dios tanto leída como proclamada y entonces tu encuentro con la Biblia se va iluminando tu vida y saldrá espontáneamente la enseñanza sencilla de Jesús que, con su palabra profética, anuncia y enseña acerca del Reinado de Dios.

Como pastor: esa solicitud por buscar, salir porque alguien anda desconcertado y perdido y puede aclarar su situación con la bondad y la ternura que implica considerarse como afortunado de tener a alguien que, con respeto, lo busca y al encontrarlo le participa de los sentimientos de Jesús. Y luego también favorecer la creación o perseverancia de pequeñas comunidades que se congregan para crecer juntos en la fe. Aunque sea por estos medios de comunicación modernos que nos permites obedecer las normas por la pandemia.

Respecto a la experiencia sacerdotal bautismal, pues se realiza en la ofrenda y el culto al Dios de la misericordia. La santa misa dominical es prioritaria en este sentido y luego a lo largo del día ir ofreciendo a Jesús al Padre para lograr la salvación de todas las creaturas de Dios.

Jesús es Rey, pero ser rey es servir y aquí se expresa nuestra fe en realizar acciones de ayuda a los más necesitados, sobre todo en urgencias por la situación social actual que ha dejado a muchos sin recursos. Tener imaginación para lograr salir de esa situación y tener una vida de justicia, amor, paz y de vivir con los recursos compartidos para solucionar las necesidades básicas como el alimento, el techo, el vestido, la educación, etc.

Así nuestra vocación como discípulos de Jesús se va realizando.

Pero volviendo al evangelio nada suple la lectura directa de corazón abierto:

***La parábola del crecimiento de la semilla***

*“Jesús dijo también: Con el reino de Dios sucede como con el hombre que siembra semilla en la tierra: que lo mismo da que esté dormido o despierto, que sea de noche o de día, la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo. Y es que la tierra produce por sí misma: primero el tallo, luego la espiga y más tarde los granos que llenan la espiga.Y cuando ya el grano está maduro, lo recoge, porque ha llegado el tiempo de la cosecha.*

***La parábola de la semilla de mostaza***

*También dijo Jesús: ¿A qué se parece el reino de Dios, o con qué podremos compararlo? Es como una semilla de mostaza que se siembra en la tierra. Es la más pequeña de todas las semillas del mundo,pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las otras plantas del huerto, con ramas tan grandes que hasta las aves pueden posarse bajo su sombra.*

***El uso que Jesús hacía de las parábolas***

*De esta manera les enseñaba Jesús el mensaje, por medio de muchas parábolas como éstas, según podían entender. Pero, no les decía nada sin parábolas, aunque a sus discípulos se lo explicaba todo aparte” (Mc 4, 26-34).*

Tres momentos de luz, invitación a desentrañar lo que hay detrás de cada parábola. Imaginar a Jesús como Maestro conocedor del hombre y depositario del proyecto del Padre.

Cuando yo tengo fe y me muero de amor por Jesús esté dormido o despierto, de día y de noche esas semillas de la fe y el amor siguen creciendo hasta su plenitud. Más bien son esas semillas de fe y amor hacen crecer la esperanza y me dan vida auténtica de servicio que da frutos.

Pequeña es en verdad la semilla de mostaza. Si la pongo en mi mano así se va quedar de pequeña, pero si la pongo en tierra esa semillita tiene una fuerza y unas posibilidades impresionantes hasta ser un arbusto que acoge a pajarillos y da fruto. Qué pequeña es mi persona, pero si Jesús me toma en su mano, es ahí donde es la tierra que da fruto y Jesús me ve crecer, servir, acoger, entregar frutos de evangelio que no se pueden guardar.

¿Parábolas? ¿Comparaciones? Lo que sea con tal de llegar al corazón del hombre. El proceso es muy sencillo: se predica el evangelio, lo escuchas con tus oídos y de ahí pasa al entendimiento y lo envía al corazón para amar, pero el entendimiento dice cómo, a quién y cuánto. Esa es la realidad que san Pablo nos dice: *“la fe viene por el oído” (Rom 10, 17).*

Dice Ezequiel en la primera lectura: *“Yo hago florecer los árboles secos”.* Jesús da vida donde parecía imposible. Y además lo asegura: *“Lo he dicho y lo haré” (Ez 17, 22-24).*

Bien, así seguimos creciendo a la luz de su palabra como buenos discípulos. Amén.